

glorifica a las almas, cuando éstas comprenden que han inteligido —y, lo que es más importante en un artista, han transmitido— nada menos que la verdad —verdad mística y religiosa, en este caso— que las hizo ser.

Los artistas contemporáneos o nos comuni-

que no podía transmitírnosla ni crudamente ni con la inseguridad con que se transmite un rumor. Hay en la obra de Frá Angélico seguridad de hallazgo y rumor de pálpitos. Cuando en el Prado decimos que su obra es para nosotros un «mediodía», lo decimos porque nunca como en



La Coronación de la Virgen.—Frá Angélico.

can sus conquistas rumorosamente o lo hacen de una manera pétrea, tajante, cruda. El Beato Angélico, aquel que, después de ser elegido abate del convento de Fiésole, no quiso el obispado, entendió tan plenamente de rodillas su gloria,

el mediodía es más firme y más plena la gloria de Dios. La Causa del mundo, el origen absoluto de todo lo que existe cabe con plenitud que impresiona en la obra del Angélico, de forma incuestionable y, al mismo tiempo, palpitante.